

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

Semana Santa

JUEVES SANTO

Con la Misa vespertina de hoy damos inicio al Triduo Pascual. Hasta esta hora, el Jueves pertenece a la Cuaresma. Con la Eucaristía de esta tarde entramos ya en la Pascua.

Como la última Cena fue un «anticipo» de lo que luego iba a pasar en la cruz, anticipando la entrega del Cuerpo y Sangre de Cristo en el sacramento del pan y del vino, así la Eucaristía de hoy es un anticipo de la Pascua de Cristo, de su Muerte y Resurrección. La Misa de hoy, al recordar la última Cena de Cristo, no es la Eucaristía más importante: lo será la de la Vigilia Pascual, pasado mañana.

Para los judíos (1ª. lectura), la Pascua es la celebración anual del gran acontecimiento de su primera Pascua, su éxodo, su liberación de la esclavitud, con el paso del Mar Rojo y la alianza del Sinaí.

Para los cristianos (2ª. lectura), esta celebración adquiere un nuevo sentido: es la Pascua de Jesús, su muerte y resurrección, de la que hacemos por encargo del mismo Cristo, un memorial: la Eucaristía, en forma de comida. En ese pan partido y en esa copa de vino, nos ha asegurado Él mismo, que nos da su propia persona, su Cuerpo y su Sangre, para que tengamos su propia vida.

Nunca le agradeceremos bastante que nos haya dejado esta herencia: Él mismo, además de ser nuestro Maestro y Guía, ha querido ser, a lo largo de nuestro camino, nuestro alimento de vida eterna. Sobre todo en nuestra Eucaristía de cada domingo. Pero en esta tarde (noche) nos hizo otro don: el don de la fraternidad, el amor y el servicio a los demás, la caridad.

Hoy, además, nos lo recuerda el lavatorio de los pies. Por parte de Jesús fue un gesto de suprema elegancia espiritual: Él, el maestro y guía del grupo, se ciñe la toalla y se humilla, lavando los pies a sus discípulos. Y como el gesto eucarístico lo concluye diciendo «hagan esto en memoria mía», también el gesto del lavatorio lo comenta del mismo modo: «Hagan ustedes» otro tanto: "lávense los pies los unos a los otros".

La medida la tenemos muy cerca y es muy exigente: Ámense como yo los he amado. A lo largo de la vida tenemos mil ocasiones para mostrar nuestra servicialidad para con los demás y de dar testimonio de que, como seguidores de Jesús, no sólo celebramos su Eucaristía, sino que también queremos imitar su actitud vivencial de entrega generosa por los demás.

Tres grandes acontecimientos, pues, celebramos en este día:

1º.) La institución de la Sagrada Eucaristía: Cada vez que por orden del Señor, nos reunimos a celebrar la Cena del Señor, se transforma el pan en su propio Cuerpo y el vino en su propia Sangre: "Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes"; "Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre"; así, Jesús se nos da como alimento en la Sagrada Comunión.

San Agustín dice que "si ustedes mismos son Cuerpo y miembros de Cristo, son el sacramento que es puesto sobre la mesa del Señor, y reciben este sacramento suyo. Responden «amén» (es decir, «Si», «es verdad») a lo que reciben, con lo que, respondiendo, lo reafirman. Oyes decir «el Cuerpo de Cristo», y respondes «amén». Por lo tanto, sé tú verdadero miembro de Cristo para que tu «amén» sea también verdadero"¹.

2º.) El sacerdocio ministerial: Jesús quiso elegir de entre el pueblo a algunos que se consagraran a Él, para continuar en ellos su obra salvadora. En efecto, el ministro consagrado posee, en verdad, el papel del mismo Sacerdote, Cristo Jesús. El sacerdote es asimilado al Sumo Sacerdote Jesús, por la consagración sacerdotal: goza de la facultad de actuar por el poder y en la persona de Cristo mismo, a quien representa². En efecto, "Cristo es la fuente de todo sacerdocio, y por eso, el sacerdote, actúa en representación suya"³.

Que todos reverencien a los diáconos como a Jesucristo, como también al obispo, que es imagen del Padre, y a los presbíteros como al senado de Dios y como a la asamblea de los Apóstoles: sin ellos no se puede hablar de Iglesia⁴. Grandeza obliga; así, san Gregorio Nacianceno, siendo joven sacerdote, exclama: "Es preciso comenzar por purificarse antes de purificar a los otros; es preciso ser instruido para poder instruir, es preciso ser luz para iluminar, acercarse a Dios para acercarle a los demás, ser santificado para santificar, conducir de la mano y aconsejar con inteligencia (or. 2, 71). Se de quién somos ministros, dónde nos encontramos y a dónde nos dirigimos. Conozco la altura de Dios y la flaqueza del hombre, pero también su fuerza (ibíd. 74). Por tanto, ¿quién es el sacerdote? Es el defensor de la verdad, se sitúa junto a los ángeles, glorifica con los arcángeles, hace subir sobre el altar de lo alto las víctimas de los sacrificios, comparte el sacerdocio de Cristo, restaura la criatura, restablece [en ella] la imagen [de Dios], la recrea para el mundo de lo alto, y, para decir lo más grande que hay en Él, es divinizado y diviniza (ibíd. 73).

1 S. AGUSTÍN, serm. 272

2 Cfr. Virtute ac persona ipsius Christi; PÍO XII, enc Mediator Dei

3 S. TOMÁS DE A., STh 3, n. 4).

4 S. IGNACIO DE ANTIOQUÍA, Trall. 3, 1).

3º.) El amor y el servicio a los demás, la proclamación del gran precepto, cuyo cumplimiento nos manifiesta discípulos de Jesucristo, el mandato del amor. Los apóstoles discutían quien era el mayor entre ellos, Jesús le respondió: El que quiera ser grande entre ustedes, deberá amar y servir a los demás. Porque ni aún el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para amar y servir, y dar su vida como rescato por todos (Cfr. Mc.10:43.45). De ahí que los que recibimos el Cuerpo de Cristo tenemos obligación de amarnos: "les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros... como yo los he amado". San Juan Crisóstomo al respecto dice: "has gustado la Sangre del Señor y no reconoces a tu hermano. Deshonras esta mesa, no juzgado digno de compartir tu alimento al que ha sido juzgado digno de participar en esta mesa. Dios te ha liberado de todos los pecados y te ha invitado a ella. Y tú, aún así, no te has hecho más misericordioso"⁵.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)

⁵ S. JUAN CRISÓSTOMO hom. in Co 27, 4.